Causa de muerte en tres presidentes de México

Cause of death in three presidents of Mexico

FELIPE FARIAS-SERRATOS^{1*}, BRENDA MINERVA FARIAS-SERRATOS², CLAUDIA VIANEY FARIAS-SERRATOS³
Y MARÍA MALDONADO-VEGA¹

¹Unidad de Investigación, Hospital Regional de Alta Especialidad del Bajío, León, Gto.; ²Departamento de Neurobiología Celular y Molecular, Instituto de Neurobiología, Universidad Nacional Autónoma de México, Juriquilla, Qro.; ³Departamento de Cardiología Pediátrica, Hospital Regional de Alta Especialidad del Bajío, León, Gto. México

Abstract

From carcinoma to angina pectoris, these have been some of the causes of death of the former presidents of Mexico. In this review article, we will indicate the causes of death of some of them, specifically three, focusing mainly on the neurological and neurosurgical aspects.

Key words: Chagas disease. Cerebral aneurysm. Epilepsy. Dysentery.

Resumen

Desde carcinomas hasta anginas de pecho han sido algunas de las causas de muerte en los expresidentes de México. En este artículo de revisión señalaremos las causas de muerte de algunos de estos personajes, tres en específico, enfocándonos principalmente en el aspecto neurológico y neuroquirúrgico de ellos.

Palabras clave: Enfermedad de Chagas. Aneurisma cerebral. Epilepsia. Disentería.

GUADALUPE VICTORIA

El primer presidente de México (1824-1829), cuyo nombre real fue José Miguel Ramón Adaucto Fernández y Félix (cambió su nombre a Guadalupe Victoria, Guadalupe en honor de la Virgen del mismo nombre y Victoria por el triunfo de la insurgencia), murió el 21 de marzo de 1843 en la fortaleza de San Carlos de Perote, en Veracruz, a causa de un padecimiento

epiléptico que le quebrantó su salud durante más de dos años¹. El único registro médico fidedigno que se tiene del padecimiento de Victoria es el realizado por el doctor Antonio González Castillo, profesor de medicina y cirugía y director del Hospital Militar de Perote, quien lo atendió durante su estancia en Tlapacoyan. Asimismo, se cuenta con el reporte de la autopsia practicada por el mismo facultativo y que aporta interesantes hallazgos².

Correspondence:

*Felipe Farías Serratos
E-mail: felipe_serratos@yahoo.com

Date of reception: 26-11-2019
Date of acceptance: 28-01-2020
DOI: 10.24875/HMCM.20000247

Available online: 09-07-2020
Hosp Med Clin Manag. 2020;13:82-5

En el año de 1842 la salud de Victoria (Fig. 1) comenzó a empeorar. Las crisis convulsivas se presentaban con frecuencia y en algunos casos se acompañaban de dolor de pecho. El día 10 de noviembre, el General José Durán visitó a Victoria y, notando que se encontraba en mal estado de salud, solicitó a las autoridades militares el permiso para encargarse de su cuidado. Pensando que el clima de Tlapacoyan era inadecuado para el enfermo, se decidió trasladarlo primero a Teziutlán y luego a Perote, albergándolo en la Fortaleza de San Carlos. Aun cuando se presentó una leve mejoría, las crisis siguieron apareciendo y el dolor de pecho se acentuó. El expediente realizado por González Castillo describe los ataques de Victoria de la siguiente manera: «Invasión repentina, pérdida del conocimiento, caída no estando en pie, distorsión de los ojos, contracciones involuntarias de los órganos y de la boca, hinchazón, gritos en el principio, convulsiones de los músculos de la cara acompañados de una espuma blanca y espesa arrojada por la boca; color del rostro al principio de púrpura en unos puntos y los labios de violeta, y al finalizar el ataque se puso pálido y los labios amoratados, hinchazón del pecho y abdomen, y distorsiones de las extremidades superiores e inferiores con pulso intermitente y débil. La accesión le duró veinticinco minutos y cuando le paró quedó por cerca de diez minutos en reposo y tranquilidad...»³.

Esta descripción de las convulsiones de Victoria llevó al médico a realizar el diagnóstico de epilepsia. Sin embargo, unos días después de su llegada a Perote se agregaron síntomas que no concuerdan con el diagnóstico y que sugieren otras opciones: «Los síntomas que se presentaban eran de dolor general de pecho, cesando en intervalos y volviéndose a aumentar, color de rostro y labios naturales, bordes y centro de la lengua lo mismo, ninguna sed, suma inapetencia, vientre blando y suave, orina corta dejando un sedimento color ladrillo, pulso irregular, débil y concentrado»⁴.

Con base en estas observaciones clínicas, González Castillo hizo el diagnóstico de «hipertrofia del corazón» e instituyó un tratamiento basado en tónicos y narcóticos⁴. Durante 12 días Victoria permaneció en un estado de suma gravedad, expirando el día 21 de marzo de 1843. El mismo González Castillo realizó la autopsia, en la cual destaca la descripción que hizo del corazón de Victoria: «El corazón era el que se hallaba hinchado y voluminoso y sus orificios estrechos tenían unas manchas al interior circulares y amoratadas del diámetro de una pulgada y en los restantes puestos su color natural,

Figura 1. Guadalupe Victoria. Tamazula, Nueva Vizcaya, 1786 - San Carlos de Perote, Veracruz, 1843.

habiéndose dilatado se encontró tanto en el ventrículo derecho e izquierdo cantidad de fibrina en estado de mesevación y en la unión de los dos ventrículos hacia su parte media una abertura hasta el exterior, del diámetro de cuatro líneas, demostrando haber reventado cuando expiró»⁴. Soto-Pérez con estos hallazgos sugiere que la causa primaria de la muerte sería una miocardiopatía dilatada chagásica, que tuvo como manifestación clínica la presencia de crisis convulsivas, probablemente secundarias a una enfermedad vascular cerebral; esta sería la causa probable de la enfermedad y muerte del primer presidente de México, Guadalupe Victoria, la enfermedad de Chagas, que es endémica en el área de Veracruz⁵.

PORFIRIO DÍAZ

José de la Cruz Porfirio Díaz Mori falleció el 2 de julio de 1915 a la edad de 84 años (Fig. 2). Tras ser derrocado por Francisco I. Madero, fue obligado a exiliarse junto con su familia. Díaz vivió sus últimos días en Francia, donde murió debido al «endurecimiento de las arterias», según relata el periódico El Comercio en la nota que da a conocer su muerte, en 1915⁶.

Este endurecimiento de las arterias recibe el nombre científico de «arterioesclerosis», el cual es un término genérico que se refiere al engrosamiento y el endurecimiento de las arterias, independientemente de su

Figura 2. José de la Cruz Porfirio Díaz Mori. Oxaca, 1830 - París, 1915.

tamaño. Su lesión básica es la placa de ateroma compuesta fundamentalmente de lípidos, tejido fibroso y células inflamatorias, y pasa por diferentes estadios⁷.

Continuando con la nota del periódico citado, se refiere que «desde meses atrás su cerebro se debilitó y sufrió un fuerte ataque de disentería, que fue enérgicamente combatido por los médicos, pero su estado general fue decayendo inexorablemente». Con la patología de base como es la arterioesclerosis, aunada a la disentería en una persona en el extremo de la vida, podemos inferir las complicaciones que tuvo, como son la deshidratación severa, desequilibrio hidroelectrolítico y desequilibrio ácido-base, que lo condujeron a una muerte segura.

Fue enterrado en la iglesia de Saint Honoré l'Eylau, y el 27 de diciembre de 1921 sus restos fueron trasladados al cementerio de Montparnasse en París. Desde el año de 1989 se han expresado intenciones de regresar a México los restos de Díaz. El militar mexicano ejerció el cargo de presidente de México en siete ocasiones. En total ocupó la presidencia de México durante 30 años⁶.

ADOLFO LÓPEZ MATEOS

En México, Adolfo López Mateos (Fig. 3), quien gobernó de 1958 a 1964, sufría cefaleas constantes causadas por aneurismas. Algunos aneurismas cerebrales, particularmente los muy pequeños, no sangran o causan otros problemas. Los aneurismas cerebrales, que pueden producirse en cualquier lugar del cerebro, lo dejaban paralizado, a veces, durante días. Después se descubrió que en realidad tenía una enfermedad cerebral que lo dejó en coma durante dos años, apenas a tres años de haber dejado el poder. Pero en su sexenio

Figura 3. Adolfo López Mateos. Político y abogado, presidente de la República entre 1958 y 1964.

la sociedad en general desconoció esa patología eclipsada por la imagen del presidente popular. Murió a los 61 años. Durante sus dolencias en Los Pinos era Gustavo Díaz Ordaz quien atendía el gobierno y fue su sucesor otro hombre que tenía distintas dolencias que jamás fueron reveladas públicamente⁸⁻¹⁰.

El 31 de mayo de 1967 López Mateos sufre un grave ataque de migraña (probable hemorragia subaracnoidea), que lo deja inconsciente y en cama en su antigua casa de San Jerónimo, en la Ciudad de México⁸. El diagnóstico será devastador: le diagnostican siete aneurismas cerebrales, una patología que requiere manejo neuroquirúrgico, que fue mermando lentamente sus facultades^{9,11}. David Estrada continúa en su relato y refiere que el 26 de noviembre de 1965 el neurocirujano norteamericano William Poppen operó sin éxito al político mexiquense, y el deterioro neurológico de su cuerpo avanzó con rapidez. Pronto, el hombre que sería reconocido como un gran orador perdió el habla a causa de una traqueotomía. Y casi simultáneamente fue necesario el uso de aparatos ortopédicos para intentar moverse.

Durante dos años don Adolfo vivió en estado vegetativo, inmóvil en una cama con diagnóstico de muerte cerebral y recibiendo ventilación mecánica asistida. Frente a la residencia, por orden expresa del presidente Gustavo Díaz Ordaz, se instaló de manera permanente una planta de luz para hacer frente a cualquier emergencia. Finalmente, a

las 4:30 de la madrugada del 22 de noviembre de 1969, el hombre muerto en vida 28 meses atrás dejó de respirar. En esa fecha, sus hijos Elena y Adolfo tenían 3 y 4 años, respectivamente, una edad muy corta como para percatare de la tragedia que rodeaba sus vidas¹¹.

De Luis Echeverría, los historiadores refieren que tenía problemas renales, pero la imagen era de un hombre sano, robusto e incansable, y en forma similar se comportaba su sucesor José López Portillo.

La discreción médica es la caja fuerte en los expedientes médicos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari. La historia deja grandes lagunas en los casos de Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán.

El curso de los padecimientos antes referidos en los ex-presidentes ha motivado el fortalecimiento de la infraestructura para la atención médica en el país, y esta última, a pesar de los grandes esfuerzos, así como inversiones realizadas, resulta aún insuficiente para atender a grandes sectores de la población que carecen de acceso a ella. Además, se ha señalado que era necesario fortalecer los servicios médicos que atendían a los presidentes y expresidentes, pues de haber sido diagnosticados sus padecimientos en forma oportuna, quizá la historia sería otra. Finalmente, puede agregarse que, a pesar del poder político detentado por estos personajes en su momento, se impone la realidad de la fragilidad de la condición humana.

FINANCIAMIENTO

La presente investigación no ha recibido ayudas específicas provenientes de agencias del sector público, sector comercial o entidades sin ánimo de lucro.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

RESPONSABILIDADES ÉTICAS

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que en este artículo no aparecen datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores declaran que en este artículo no aparecen datos de pacientes.

BIBLIOGRAFÍA

1. De qué han muerto los ex presidentes de México [Internet]. Ciudad de México: Capital Media [fecha de publicación: 16 de julio de 2018]. Disponible en: <https://www.capitalmexico.com.mx/nacional/causas-muerte-ex-presidentes-mexico-cancer/>
2. Victoria GF. Guadalupe Victoria; primer presidente de México, biografía documentada. 1.ª edición. México: Editorial; 1952. pp. 185-205.
3. Victoria L. Guadalupe Victoria: El Águila Negra. México: H. Ayuntamiento del Municipio de Durango; 2003.
4. Carod-Artal FJ. Enfermedad de Chagas e ictus. *Neurología*. 2006;21(3):135-49.
5. Soto Pérez-de-Celis E. La epilepsia de Guadalupe Victoria. *Rev Invest Clín*. 2008;60(4):332-36.
6. [fecha de revisión: 15 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://www.elbotiquin.mx/medicina-general/de-que-murio-porfirio-diaz>
7. Lahoz C, Mostaza JM. La aterosclerosis como enfermedad sistémica. *Rev Esp Cardiol*. 2007;60(2):184-95.
8. Paxman A, Hernández Rodríguez R. Una vida dedicada a la política. *Hist Mex*. 2018;67(3).
9. La larga agonía de López Mateos [Internet]. México: Blog de David Estrada [fecha de revisión: 24 de noviembre de 2019]. Disponible en: <http://www.davidestrada.org/index.php/la-otra-historia/14-la-otra-historia/153-la-larga-agonia-de-lopez-mateos>
10. Peñaloza García I. Centenario de Adolfo López Mateos. *La Colmena*. 2009;64:136-40.
11. Sentíes Y. Adolfo López Mateos, senador de la república. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura; 1993.